

¿Se cumplen los derechos laborales de los Cartoneros?

Desde la página oficial del Gobierno de la Ciudad se afirma que desde el 2002, con la promulgación de la Ley 992 y la ley de “Basura Cero”, se han generado más de 4500 puestos de trabajo en blanco para este sector, garantizándoles prioridad en el tratamiento de residuos y contención legal. Sin embargo, en espacios organizados sindicalmente por estos trabajadores urbanos, se denuncia el vaciamiento del presupuesto que corresponde a los recicladores, así como la dificultad para acceder a sus derechos obtenidos. Todo esto ocurriría en favor de los negocios del Gobierno actual con las grandes empresas privadas de limpieza.

Por Martina Matusevich



La década del 90 trajo, de la mano del Ex presidente Carlos Menem, la profundización del modelo capitalista neoliberal, y por ende, el incremento de la pobreza y la exclusión social. La crisis de 2001 no hizo más que acentuar la inestabilidad económica y política.

Donde más se sintió el hambre, la falta de trabajo y el abandono del Estado fue en los barrios populares. Para los pobres no había seguridad ni futuro. Tuvieron que salir a buscarla haciendo changas para llevar el pan a casa. Eso dio comienzo al auge del cartoneo. Si bien los historiadores afirman que ya existían recolectores urbanos desde los tiempos coloniales, en ese momento cartonear fue la salida económica para miles de personas en el país.

Cartonear significa recolectar cartones y papeles por las calles de la ciudad o en los basurales, de día y de noche, con lluvia o con calor, soportando grandes pesos en detrimento de la propia salud. Todo esto ocurría sin reglamentación ni garantías del Estado, pero estos trabajadores informales, en pos de la lucha por la conquista de sus derechos, se empezaron a organizar. Surgieron así diferentes organizaciones territoriales que junto a cartoneros y militantes fundaron el MTE, Movimiento de los Trabajadores Excluidos, para denunciar a la policía que les pedía coimas y a las papeleras que les retaceaban el pago, y, además, para poder pensarse colectivamente como ciudadanos, sujetos de derechos, que querían ser reconocidos como trabajadores por el Estado. Los cartoneros empezaron a formar cooperativas en todo el país y fundaron la Federación Argentina de Cartoneros y Recicladores (FACCyR), como herramienta sindical que a su vez, desde 2011, es parte de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

Gracias a la lucha organizada de este sector y a la intervención “desde abajo” en el Gobierno, generando presión para instalar sus problemáticas, se promulgaron durante la gestión del Ex presidente Néstor Kirchner dos leyes que le dieron marco legal a su trabajo dentro de la ciudad de Buenos Aires: la Ley 992 en el año 2003 y la Ley 1854 en 2005, más conocida como “Basura Cero”.

Cabe resaltar que durante este gobierno se promovieron altos niveles de participación ciudadana e inclusión, considerando al empleo como eje articulador de políticas sociales. Estas dos políticas socioproductivas, orientadas al desarrollo local, pusieron el eje en potenciar las capacidades existentes de estos grupos, sus experiencias concretas en el territorio, su inclusión social y la mejora de la calidad de vida de sus integrantes: organizaciones y movimientos sociales de cartoneros conformados por los sectores populares. Se consiguió dar contención a la actividad de cartoneros y recicladores urbanos incorporándolos al Servicio Público de Higiene de la ciudad de Buenos Aires y también la prioridad en la recolección y separación de residuos, proponiendo el reciclaje en detrimento del enterramiento, favoreciendo así el cuidado del medioambiente. Además, se incluyeron reivindicaciones históricas como la inclusión en programas de capacitación y logística, subsidios para herramientas y movilidad, erradicación del trabajo infantil por medio de guarderías, jubilación, incentivo mensual y centros verdes barriales. En el año 2008, luego de reiteradas denuncias, los cartoneros ganaron también la posibilidad de realizar el servicio de recolección de los grandes generadores de basura, hoteles, shoppings y edificios públicos. que estaba en manos de empresas privadas de limpieza y no respetaban las leyes antes mencionadas. Así, gracias a la organización del colectivo más la ayuda estatal, que además de crear políticas públicas participativas legitimó su intervención en la Ciudad, los cartoneros, discriminados y estigmatizados hasta ese entonces, comenzaron a incluirse socialmente como recicladores urbanos, un trabajo imprescindible que cuida además del medio ambiente. Se conformó un proyecto de desarrollo sustentable con el foco puesto en lo económico, lo social y lo ambiental, satisfaciendo las necesidades presentes de los más vulnerables sin comprometer el futuro de la Ciudad gracias al trabajo de reciclado de residuos.

En la actualidad, sin embargo, los recicladores aseguran que no se están cumpliendo los acuerdos, que el presupuesto de la Dirección de Reciclado ha sido sensiblemente recortado y que ese dinero se estaría fugando en otras direcciones. La Cooperativa El Ceibo, del barrio de

Belgrano, asegura que su logística está agotada, los camiones que les brinda el Gobierno están sin ruedas de auxilio y es imposible además realizarles mantenimiento con el bajo presupuesto que reciben. Afirman además que no se están habilitando vacantes para nuevos trabajadores dejándolos nuevamente en condición de trabajo informal y sin acceso a sus derechos laborales. Alicia Montoya, directora de la Cooperativa El Álamo, dice que detrás de la falta de compromiso por parte de la actual gestión hay un objetivo: demostrar ante la opinión pública que las cooperativas de cartoneros no pueden gestionar la recolección de residuos para así poder hacer negocios con las grandes empresas privadas de limpieza. Esto no sería entendible desde el punto de vista de los ciudadanos ya que, según investigaciones realizadas por la Auditoría de la Ciudad, la ONG PropAMBA, y el legislador Martín Hourest de la UCR, pagarle a un privado por la limpieza implicaría prácticamente más del doble de gastos de los recursos de la Ciudad.

Se hace evidente entonces que la basura, en la actualidad, nuevamente es un gran negocio para pocos. Un negocio que no cumple con los logros obtenidos por los recicladores en materia de cuidado del medio ambiente, ya que en la mayoría de los casos las empresas no separan la basura y además la entierran. Aun así, lo más triste e indignante, es que esta falta de compromiso político desmerece años de lucha organizada colectivamente para la transformación de la realidad social en un proyecto que incluye trabajo en condiciones dignas, garantías sociales, cuidado del medioambiente y sustentabilidad.